

“La radio comunitaria frente a los procesos de integración social, participación, inclusión y construcción de identidad en sectores desfavorecidos”.

Eje temático: Producción de Medios Alternativos y Participación Social

Autores

Lic. Andrea Soledad Ginestar

aginestar@gmail.com – aginestar@mendoza-conicet.gob.ar

Dr. Enrique Saforcada (Director)- Dra. Miriam Aparicio (Directora en CONICET)

Resumen

A partir de la sanción en el año 2009 de la Ley N° 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual, en Argentina, se fomenta y se le da un marco de legalidad a la creación de emisoras comunitarias.

El objetivo general de esta investigación es construir conocimiento con respecto al impacto que en los procesos psicosocioculturales de empoderamiento (apropiación de los recursos materiales y simbólicos, integración social, construcción de identidad y autoestima, construcción de ciudadanía, reforzamiento de las propias capacidades y protagonismo en todos los ámbitos) tiene la presencia de una radio comunitaria en conglomerados vulnerables de la sociedad.

El desarrollo de estos medios comunitarios impactaría de manera positiva en los procesos de construcción ciudadana, permitiendo la convivencia de identidades y el fortalecimiento del sentido de pertenencia a la comunidad; de esta manera se contrarrestaría el efecto de los medios tradicionales, los cuales presentan estructuras jerárquicas rígidas, que imponen intereses, temas y modos de tratarlos provocando un proceso de *homogenización cultural* (García Canclini, 2002).

www.panam2013.eci.unc.edu.ar | www.eci.unc.edu.ar

Tel.: +54 351 4334160 int. 103.

Av. Valparaíso esq. Los Nogales. Ciudad Universitaria. Córdoba, Argentina.

La investigación se encuentra en la etapa inicial y se ha estructurado a partir de un abordaje científico que toma como base conceptos de la Comunicación Social, Psicología Comunitaria, la Psicología Social y la Psicología de la Comunicación, siguiendo una metodología cualitativa. El estudio se llevará a cabo en tres comunidades de población pobre estructural (Saforcada et al, 2010, 237-252) ubicadas en el Gran Mendoza.

Se espera, desde el punto de vista teórico, contribuir al avance del conocimiento en la problemática específica –la radio como factor de empoderamiento comunitario–. Por lo demás y desde un punto de vista aplicado, en momentos en que la TV y las redes sociales parecen absorber buena parte de la vida de jóvenes y adultos, conocer el espacio concreto que tienen las radios comunitarias en sectores vulnerables nos parece de gran interés si se aspira al empoderamiento de estas comunidades y los valores que sustentan. Nos parece, también, de interés en el marco de las políticas públicas, las que pueden encontrar una herramienta valiosa en este tipo de medios.

Palabras claves: comunidad- comunicación- participación- empoderamiento- radio comunitaria

Desarrollo

La investigación propuesta surge de la necesidad de un abordaje científico que tome como base conceptos de la Comunicación Social, Psicología Comunitaria, la Psicología Social y la Psicología de la Comunicación con el objeto de indagar con respecto a la influencia e impacto psicosocial que genera la presencia de una radio comunitaria y, sobre todo, su efecto en el “empoderamiento” de la comunidad.

A partir del trabajo con comunidades comenzó a utilizarse el término “empowerment” o su adaptación al español “empoderamiento”. En el Diccionario Panhispánico de Dudas, editado por la Real Academia Española (RAE) y la Asociación de Academias de la Lengua Española, el significado de empoderar es “conceder poder [a un colectivo desfavorecido socioeconómicamente] para que, mediante su autogestión, mejore sus

condiciones de vida”. El vocablo y verbo ya existía en el idioma español como *apoderar*, que según el diccionario de la RAE significa “Poner algo en poder de alguien o darle la posesión de ello”, “Hacerse dueño de algo, ocuparlo, ponerlo bajo su poder”, “Hacerse poderoso o fuerte; prevenirse de poder o de fuerzas”.

Julian Rappaport (1981) introduce este concepto, que constituye una de las líneas claves en el desarrollo de la Psicología Comunitaria, para referirse al proceso por el que las personas, las organizaciones y las comunidades adquieren o mejoran su capacidad de control sobre sus vidas (o sobre asuntos de interés específicos). De acuerdo con la definición de Rappaport, la potenciación comunitaria puede concebirse como un proceso que pretende revertir (o mejorar) las situaciones de apatía, alienación (Seeman, 1959), indefensión aprendida (Seligman, 1975), *locus* externo de control (Rotter, 1966) o baja auto-eficacia (Bandura, 1978). Aunque las diferentes definiciones del término varían al señalar cuál es la fuente del proceso de cambio, en todas ellas suelen aparecer como elementos importantes la participación, el control, el fortalecimiento de capacidades, la identidad social, la politización y algunos otros procesos de concienciación y compromiso de los participantes (Montero, 2003).

En la actualidad algunos autores como Maritza Montero intentan reemplazar el término “empoderamiento” por la expresión “fortalecimiento”. Ambas expresiones son utilizadas y su aplicación dependerá de cuestiones de posicionamiento ideológico ya que fortalecer no plantea problemas con el poder, pero empoderar golpea de lleno en el tema político central del poder (Saforcada, 2013).

Son pocas las investigaciones que tienen por eje el rol de la radio y su impacto en el contexto inmediato. García Canclini advierte que “Algunos autores latinoamericanos venimos trabajando en el estudio y reconocimiento cultural de estas modalidades diversas de comunicación, pero hemos hecho poco en la valoración teórica de estos circuitos populares como foros donde se desarrollan redes de intercambio de información y

aprendizaje de la ciudadanía en relación con el consumo de los medios masivos y contemporáneos, más allá de las idealizaciones fáciles del populismo político y comunicacional” (G. Canclini citado en R Rodríguez y M Vera:12).

No obstante, a partir de lo observado en las prácticas cotidianas en esos sectores, se estima que la radio puede erigirse en un importante factor de formación, concientización, empoderamiento y crecimiento si conlleva un aprendizaje autogestivo (Fals Borda, 1998). Así, a partir de la existencia de la radio comunitaria se favorecería la participación y movilización efectiva de las organizaciones y comunidades de base, facilitando la gestión del cambio y contrarrestando los mecanismos de reproducción, cooptación, dominación política, judicial y cultural.

Si tenemos en cuenta que la comunicación es un derecho humano y representa según M. C. Mata, “el espacio donde cada quien pone en juego su posibilidad de construirse con otros” (Mata; 1994) se evidencia la importancia del estudio de la misma en comunidades desfavorecidas. La comunicación nos permite construir significaciones e intercambiar experiencias, ideas, valores, costumbres; factores inherentes a la cultura propia del lugar donde la misma acontece. En este sentido la comunicación adquiere una dimensión política al constituirse como espacio de puesta en común de significaciones sociales, así como cuestionamiento del orden social establecido.

La dimensión simbólica de la cultura, sentimiento de pertenencia, identificación con sus pares, vínculos entre ciudadanos y la búsqueda de nuevos espacios de democratización son posibles gracias a la integración de la comunicación en la escena política.

Las radios populares demostraron su capacidad de intervención política desde el campo cultural, buscan poner en cuestión lo negado, excluido y el poder de los que niegan y excluyen- sea el poder político, el económico o las instituciones desde los cuales ellos se ejercen-, su poder –su contrapoder- se construye y reconstruye cotidianamente, se afirma

o debilita en función de condiciones y correlaciones de fuerza de las que se es parte activa y no simple víctima (Mata, M.C., 2009).

A través de los estudios científicos realizados a nivel regional y latinoamericano hemos observado que, con frecuencia, los medios de comunicación tradicionales dejan afuera a los sectores marginados, a sus intereses, imponen formas de ver, tienen estructuras jerárquicas rígidas, imponen los temas y el modo de tratarlos... Toda modificación de este modo de proceder es una amenaza para el *status quo*. Las organizaciones de comunicación social suelen ser instituciones grandes y poderosas y, pocas de ellas, ven con buenos ojos las injerencias ajenas (Berrigan, 1981: 9).

García Canclini (2002) también hace un aporte teórico importante para entender el funcionamiento de este tipo de medios sosteniendo: “Los medios tradicionales permiten que se desarrolle un proceso de *homogenización cultural* reflejada en la cultura masiva y contextos de hibridación cultural en los que las culturas populares readaptan y resignifican estas pautas y prácticas”.

Frente al avance de estos medios hegemónicos gestionados por grupos de empresarios y gobiernos, visualizamos la presencia implícita de una práctica social –la comunicación a través de las radios comunitarias– que podría tener impacto positivo en los procesos de construcción ciudadana. Dicha práctica es concreta. A través de las mismas, los miembros de la comunidad pueden fortalecer su sentido de pertenencia, expresar sus ideas y pensamientos a través de medios con alcance real sobre un sector representativo de la sociedad, sus expectativas con inmediatez y libertad, alcanzar un mayor empoderamiento.

Los medios comunitarios permiten a los miembros conocer las situaciones, manifestaciones barriales de relevancia y representaciones artísticas propias de un grupo o sector de la sociedad históricamente marginado favoreciendo la sinergia

comunicacional, la interacción entre pares y sujetos externos a la comunidad ya que los mensajes que se producen en el seno de la radio comunitaria son emitidos dentro y fuera del barrio.

Estas formas de comunicación – inscriptas, más bien, en una línea crítica – tienden a extenderse cumpliendo funciones de suma importancia. Según Silva (1990) "...cumplen la función de cambiar las relaciones de dependencia y entregar espacios y posibilidades de comunicación a sectores que están excluidos de (otros) medios. Satisfacen una necesidad que los medios radiofónicos de comunicación no satisfacen". Frente a ello, nos preguntamos si la utilización de estas herramientas comunicacionales por parte de los actores sociales de las comunidades, sirve como motor de cambios sociales y desarrollo local (mejora de las condiciones de vida) y si se convierten en instrumentos capaces de aportar visibilidad a sectores relegados recuperando su problemática e imaginario cultural propio. Según Camacho (2007) es esta función la que les permite ser una fuente potenciadora del empoderamiento de estos sectores, favoreciendo así la participación, información y consolidando la identidad.

A través de las radios comunitarias – a estar con lo sustentado en buena parte de la literatura–, los sectores marginados tienen la posibilidad de “ser escuchados”, manifestar sus ideas, problemas, consolidar identidades, formar ciudadanía, desarrollan conjuntamente capacidades y recursos para controlar su situación de vida, para lograr la transformación de su entorno según sus necesidades y aspiraciones logrando el empoderamiento. Es decir, es la facultad o proceso en el que los vecinos adquieren la capacidad para poder administrar y tratar de solucionar las problemáticas que los aquejan.

Esta concepción evita la visión paternalista de sujetos vulnerables por la de sujetos con derechos y poder; entendiendo al mismo como la posibilidad que tiene la comunidad de reconocer y usar sus recursos, desarrollar nuevas capacidades, lograr las transformaciones necesarias, hacer valer sus derechos ciudadanos. No se puede escindir

la psicología comunitaria de la política, no se puede cercenar la política de la economía y no se puede separar la política de la constitución de movimientos sociales, partidos políticos si cabe hacerlo y de la militancia, porque no se puede hablar de política sin hablar del poder y no se puede hablar del poder sin plantearse su apropiamiento (Saforcada, 2011).

El proceso de empoderamiento según Zimmerman (2004) se manifiesta en tres niveles: por un lado, hace referencia a un nivel material (acciones, asociaciones y recursos obtenidos, etc.); a la nivel mental (sentimientos, motivaciones, identidad, valoración); y nivel político (ciudadanía, sujetos de derechos y obligaciones, derecho al voto, a participar de la vida política).

Desde un ángulo ya no científico, se advierte una proliferación de estos medios en América Latina que ha ido, paralelamente, ligada a los procesos de concientización y empoderamiento promovidos por distintos movimientos y actores sociales. No obstante, nos preguntamos si esa expansión es acompañada de una integración social efectiva de esas comunidades y cuál es el lugar que ocupa la radio comunitaria en esos ámbitos ya que no todo lo que aparece como integración, lo es. Existe una faceta simbólica que pareciera acortar las distancias entre sectores sociales favorecidos y otros marginados que nos inquieta y que nos motiva a investigar.

Si entendemos que el poder también puede ser analizado desde un ángulo discursivo y simbólico, como sustenta Van Dijk (2005), se podrá captar donde radica el gran poder de los medios de comunicación: "...los medios de comunicación ejercen una gran influencia sobre la vida de gran parte de las personas de la sociedad (...).El discurso mediático es la fuente principal del conocimiento, las actitudes y la ideología de las personas, tanto de las otras elites como de los ciudadanos de a pie". Y, en otra parte, sostiene "Los que tienen el control de estos medios son los capaces de definir los contenidos y las imágenes que se transmiten en estos medios y, a través de esto, influir sobre lo que es relevante para una

población". (...) "El poder está basado en recursos sociales escasos como dinero, tierras, casas, un buen salario y otros recursos simbólicos similares. Uno de estos recursos es el acceso preferencial al discurso público" (Van Dijk, 2004).

A partir de lo expuesto anteriormente subyacen los siguientes interrogantes: es la radio comunitaria ¿un factor de entretenimiento (Berrigan, 1981: 8), de diálogo o es un instrumento de formación y concientización social?, ¿qué representaciones son compartidas por los miembros de la comunidad?, ¿qué representaciones tienen en materia de integración e inclusión social efectiva?, ¿la radio comunitaria es un medio de inclusión efectiva o simbólica?, ¿son las radios comunitarias un factor de empoderamiento, crecimiento personal y social?; la participación ¿es solo simbólica o existen espacios que permiten una participación activa de los miembros de la comunidad que termina impactando en los procesos de identificación interna? De hecho, no siempre la "participación" es efectiva; hay también formas de participación encubiertas, subreticias, simbólicas que llevan a pensar a los sujetos que se ha avanzado en los procesos de inclusión social, integración y participación ciudadana aunque, en el fondo, la situación no cambie demasiado ni el empoderamiento sea el esperable ni la autogestión se consolide.

En esta investigación se intentará observar si esa participación es efectiva o, como señala Montero (1996), no siempre que se habla de participación existe un proceso de cooperación, solidaridad, construcción y apropiación del objeto por parte de los actores sociales partícipes.

Algunas características de estas formas de comunicación comunitarias son, según Prado Pico (1985): a) Incorporan los contenidos generados por los sectores que quedan excluidos de los medios tradicionales; b) Desjerarquizan el proceso de toma de decisiones fomentando la producción colectiva y la eliminación de la división social del trabajo (entrevistador, reportero, locutor, etc). c) La audiencia participa activamente en la elaboración de los programas, se convierte en reportero, locutor, con un simple llamado

se pierde la unidireccionalidad, jerarquización y verticalidad de las estructuras de los medios comunicativos, d) El lenguaje utilizado es espontáneo, coloquial y cercano a la población.

La complejidad del análisis se consolida desde la expresión de algunos pilares analíticos que se ponderan como ineludibles; uno de ellos se constituye desde las formas efectivas de consolidación de lo colectivo como construcción plural y participativa. Pues no siempre la colaboración ni la pluralidad, ni siquiera la existencia de un equilibrio en la intensidad de la participación de los miembros de los grupos o comunidades, han de garantizar un empoderamiento real, legítimo ni, mucho menos, transformador.

Aquí subyace la categoría eufemista, construcción propia de las instituciones neoliberales, de lo colectivo como instancia diferenciada de una fase de reproducción de condiciones de dominación hegemónica. Uno de los elementos obstaculizadores para el fortalecimiento participativo y transformador, radica en que las lógicas de estos espacios tienden a replicar un modelo de gestión y organización de acuerdo a las lógicas de las organizaciones burocratizadas de las sociedades capitalistas.

Una lógica estructurada desde la concepción de la eficiencia, donde la introducción de roles, responsabilidades y jerarquías, no puede ser jamás expresada como una instancia de empoderamiento de la comunidad frente a la construcción de una identidad, una ideología y una práctica concreta de una comunidad, que habilite a una aproximación efectiva a una construcción comunitaria, legítima e igualadora.

La superación de la individualización de los sujetos, de la atomización de la comunidad en partículas aisladas e independientes – nunca interdependientes o interrelacionadas – será determinante del alcance de un empoderamiento legítimo de la comunidad. Pues dicha individualización se enuncia como una de las representaciones por excelencia de las organizaciones neoliberales, donde lo individual (esfuerzo, acciones, proyectos y

pensamientos) se expresan como propiedad individual de esos átomos – individuos aislados-, legitimando una confrontación naturalizada entre sus miembros y desembocando, por lo tanto, en la profundización de las brechas que separan y lesionan la integración comunitaria casi al punto de hacerla imposible.

Con la implementación de este tipo de medios (radios comunitarias), y con una organización que supere en su estructura funcional la reproducción de modelos de gestión propios de organizaciones liberales y neoliberales –basados en lógicas de rentabilidad y eficiencia en el uso de recursos -, los grupos excluidos adquieren influencia sobre la agenda pública del sector y el poder discursivo de los medios hegemónicos se reduce en el marco de ese contexto.

Esto permite la convivencia de distintas formas culturales, aceptando las diferencias y promoviéndolas ya que la cultura hegemonzadora, también, pierde poder. Las radios comunitarias son propiedad de organizaciones sociales o entidades sin fines de lucro u organizaciones del pueblo. Funcionan como productoras de acontecimientos sociales, contienen la voz, música, problemas. Los actores culturales y sociales de la comunidad reflejan sus ideas y necesidades permitiendo, a la par, conocer dichas necesidades a miembros de otras comunidades, potenciando incluso la emergencia de instancias de colaboración intercomunitaria y favoreciendo la ampliación de movimientos de empoderamiento de redes comunitarias.

Las temáticas, dado que suelen girar en torno a la promoción de la defensa de los derechos humanos, la integración local, regional y latinoamericana, la identidad de los sectores marginados, entre otras, generan una instancia legítima de acceso a información con contenidos significativos a la realidad de los sujetos y generando la construcción de herramientas para la transformación y mejora de las condiciones de existencia de los grupos comunitarios.

Los medios comunitarios funcionarían, pues, como una herramienta igualadora de la sociedad; que pone en valor la participación de todos los actores de la comunidad y favorece la disminución y, en casos, la disipación de fuerzas de tensión antagónica o, al menos, con intereses contrapuestos que operan favor de la segmentación o rotura de los tejidos sociales de las comunidades. En general estos medios comunitarios están comprometidos con la defensa de los derechos de los distintos actores sociales, comenzando por el derecho a pensar y expresarse libremente, de participar. Según Jiménez Domínguez (2008). “La participación ciudadana se refiere, en concreto, a la cuestión del poder y su ejercicio por parte de diferentes actores sociales en los espacios creados para la interacción entre ciudadanos y las autoridades locales”.

En definitiva, una radio comunitaria es, además de una forma de comunicar, una alternativa ciudadana de registrar la realidad subjetiva de una comunidad. El ejercicio de la ciudadanía, en términos de Welmovicky, consiste en la conquista de los derechos civiles y sociales mínimos por parte de los ciudadanos. (...) Se llega a la ciudadanía por la colaboración, negociación y diálogo entre los distintos sectores sociales y la promoción de políticas públicas para reducir la desigualdad social” (Welmovicky, 2001).

Las radios comunitarias son un intento de crear un medio de comunicación alternativo, es decir, un medio de generar un proceso que permite una inversión de signo respecto a la comunicación dominante, la restitución al receptor de su protagonismo y capacidad de respuesta (Prado Pico, 1985).

En este proceso los medios de comunicación alternativos pueden ayudar a la generación y convivencia de identidades y a la creación de una revalorización personal de los estratos excluidos. Además, estos medios, al tener vinculación con los movimientos sociales, permiten la coordinación y subsistencia de estas organizaciones ayudando a generar una red entre ellos, permitiendo la mejor difusión de sus mensajes y favoreciendo la participación de los vecinos (De Moragas Spá, 1985).

Objetivos

General:

Construir conocimiento con respecto al impacto que en los procesos psicosocioculturales de empoderamiento (apropiación de los recursos materiales y simbólicos, integración social, construcción de identidad y autoestima, construcción de ciudadanía, reforzamiento de las propias capacidades y protagonismo en todos los ámbitos) tiene la presencia de una radio comunitaria en conglomerados vulnerables de la sociedad.

Específicos

- Conocer las dinámicas de participación comunitaria y reivindicaciones sociales a partir de la existencia de la radio comunitaria en tres barrios marginales del Gran Mendoza.
- Reconocer cuáles son las representaciones sociales que tiene la comunidad sobre la radio comunitaria y hasta dónde influye en los procesos de construcción identitaria, de autoestima y de participación.
- Reconocer cuáles son las influencias de las radios comunitarias en el reconocimiento, por parte de la población, de sus derechos y obligaciones implicados en la Constitución y las leyes de la República.
- Identificar elementos que ingresan en el núcleo y en las periferias de dichas representaciones sobre integración social e inclusión ligadas a la participación en la radio.
- Analizar si la radio comunitaria posee un valor instrumental, de entretenimiento o de formación, inclusión y participación genuina.
- Analizar si la radio comunitaria es o no un verdadero un factor de integración en estas comunidades.

Metodología

En la investigación se empleará una metodología cualitativa entendiendo que es desde la particularidad del caso que se enriquecerá la posibilidad de conocer hasta dónde este medio puede constituirse en una herramienta comunitaria de total o parcial

empoderamiento. La muestra será intencional ya que se contactará a miembros de la comunidad que participan activamente en las actividades de la radio y otros que no se están vinculados a las mismas; agentes socializadores; profesionales (trabajadores sociales, sociólogos, psicólogos sociales, mediadores, comunicadores sociales,...); organizaciones de la sociedad civil que participen activamente en la radio comunitaria.

El estudio se llevará a cabo en tres comunidades de población pobre estructural (Saforcada et al, 2010, 237-252) ubicadas en el Gran Mendoza. Cada una de estas comunidades tiene una radio comunitaria, las comunidades de las radios seleccionadas son FM CUYUM 89.3 ubicada en el Barrio La Gloria de Godoy Cruz, La Mosquitera 88.1 ubicada en Bermejo Guaymallén y por último, la Radio El Algarrobal FM 106.3 ubicada en El Algarrobal, Las Heras. Estas tres radios forman parte del Foro Argentino de Radios Comunitarias (FARCO).

Las técnicas a usar serán entrevistas en profundidad, evocaciones jerarquizadas, análisis lexicométrico y grupos focalizados. Todo ello permitirá contrastar las representaciones que tienen los diversos actores acerca de la importancia de la radio en los procesos identitarios y de integración, captar las convergencias y divergencias de los distintos sectores y conocer los elementos nucleares que hacen al empoderamiento de la comunidad.

Bibliografía

ALONSO, M.; GAGO; P. KLINAR, D. (2009). *Psicólogos en Argentina. Actualización cuantitativa*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires (PROINPSI, Resolución de Consejo Directivo 12208).

ARANGO, C. (1996) *El comportamiento participativo en la investigación acción*. En *Aspectos científicos, técnicos y valorativos*. Alipio Sánchez Vidal y Gonzalo Musitu (ed.). Barcelona: Edit. De la Universidad de Barcelona.

BAUMAN, Z. (2001). *La sociedad individualizada*. Ediciones Cátedra. Madrid, España.

www.panam2013.eci.unc.edu.ar | www.eci.unc.edu.ar

Tel.: +54 351 4334160 int. 103.

Av. Valparaíso esq. Los Nogales. Ciudad Universitaria. Córdoba, Argentina.

BERRIGAN, F.J. (1981). *La comunicación comunitaria*. Cuadernillo N° 90. Paris, Francia: Unesco.

DE MORAGAS SPA, M. (1985). *Introducción: transformación tecnológica y tipológica de los medios. Importancia política de la noción de ámbito comunicativo, Sociología de la comunicación de masas*, pp 11-33. Barcelona: Gustavo Gili.

FALS-BORDA, O. (1998). *Participación popular: retos del futuro*. Bogotá: ICFES, IEPRI y COLCIENCIAS.

FREIRE, P. (1964). *La educación como práctica de libertad*. México: Siglo XXI.

FREIRE, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Montevideo: Tierra Nueva.

GARCIA CANCLINI, N. (1988). *Cultura transnacional y culturas populares. Bases teórico-metodológicas para la investigación*. En García Canclini, N. y Roncagliolo, R. (editores), *Cultura transnacional y culturas populares*, Lima: IPAL.

----- (2002). *Culturas Populares en el capitalismo*, Nueva Imagen, México, 1982.

DOMINGUEZ, B. (2008). *Subjetividad, participación e intervención comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.

MAIGRET, E. (2005). *Sociología de la comunicación y de los medios*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

MATA, M.C., AZEVEDO, P. y BARRANDEGUY, C. (1988). *Memoria y acción popular (notas sobre un trabajo en curso en la Argentina)*. En García Canclini, N. y Roncagliolo, R. (edit.). *Cultura transnacional y culturas populares*, IPAL, Lima, 1988.

MATA, M.C. (1994). *Nociones para pensar la comunicación y la cultura masiva*. Buenos Aires, Centro de Comunicación Educativa La Crujía.

MATA, M.C. (2009). *América Latina en el Siglo XXI: Comunicación y poderes*. Conferencia realizada en la XIII Asamblea General de ALER, Marzo, Quito.

MONTERO, M. (1996). *La participación: significado, alcances y límites*. En Montero, M; Jaua, E; Hernández, E; Wyssenbach, J.P.S.; Medina, S; Hurtado, S. y Janssens, A., *Participación. Ámbito retos y perspectivas*. Caracas: CESAP.

— (1995a). *Modos alternativos de acción política*. En O. D'Adamo; V. García Beaudoux y M. Montero (coords.). En *Psicología de la acción política*, Buenos Aires: Paidós, 91-110.

— (2003b). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria (La tensión entre comunidad y sociedad)*. Buenos Aires, Paidós.

— (2004). *Introducción a la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.

— (2006). *Hacer para transformar. El método en la psicología comunitaria*. Buenos Aires, Paidós.

PRADO PICO, E. (1985). *La comunicación alternativa: crisis y transformación. La experiencia europea*. En M. de Moragas Spá, *Sociología de la comunicación de masas* (págs. 183-208). Barcelona: Gustavo Gili.

RAPPAPORT, J. (1981). In praise of paradox: a social policy of empowerment over prevention. In *American Journal of Community Psychology*, 9, 1-25.

RAPPAPORT, J. (1987). Terms of empowerment/exemplars of prevention: toward a theory for community psychology. In *American Journal of Community Psychology*, 15, 121-144.

SAFORCADA, E. Y SARRIERA, J. C. (2008). *Enfoques conceptuales y técnicos de la psicología comunitaria*. Buenos Aires, Paidós.

SAFORCADA, E. (2009): *Psicología comunitaria. El enfoque ecológico-contextualista de James Kelly*. Buenos Aires, (segunda edición) Koyatun.

SAFORCADA, E; de LELLIS; M. SCHELICA MOZOBANCYK (2010). *Psicología y Salud Pública*. Buenos Aires, Paidós.

SAFORCADA, E. Y SARRIERA, J. C. (2011): *Esbozos históricos y aplicaciones de la psicología comunitaria en el Mercosur*. Buenos Aires, Ed. Koyatun.

SAFORCADA, E. (2011) *Psicología comunitaria y política: en busca de lucidez*. En *Psencia Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*. 3(2) 118-132

SAFORCADA, E. (2013) *Salud Comunitaria, gestión de salud positiva y determinantes sociales de la salud y la enfermedad*. Aceptado para su publicación, por *Aletheia Revista de Psicología* (ISSN 1413-0394), Universidad Luterana de Brasil.

WELMOVICKY, J. (2001). El discurso de la ciudadanía y la independencia de clase. En *Rebelión*, marzo, 1.